

Su capacidad era muy limitada, pues para los 363 vecinos de la población solo tenía dos camas, con la ropa precisa para vestirlas: dos colchones, cuatro sábanas, cuatro frazadas y dos almohadones de lienzo. El resto del ajuar del hospital estaba formado por utensilios para la manutención y la iluminación: dos manteles, dos asadores, tres tajadores y un candil.

El 19 de octubre de 1494, la persona que se encargaba de su gestión y cuidado era Juan Serrano, que ejercía de hospitalero y mayordomo. Los ingresos procedían exclusivamente de las limosnas *“que al dicho hospital le dan”* y una vez descontados los gastos, presentó un superávit de 888 maravedíes. Al haber realizado una buena gestión, fue confirmado en el cargo¹.

La otra población dotada de hospital era **Liétor**. Su edificio era pequeño, con algunas estancias, al igual que en Yeste. Al entrar había una cámara, mientras que a mano izquierda se situaba una buena chimenea y junto a ella otra cámara. A mano derecha según se entraba, había una escalera desde la que se accedía a una cámara grande, en la que se hallaba una puerta desde la que se salía a la calle, ubicada junto al adarve.

El hospital estaba dotado de *“alguna ropa para los pobres”*, aunque no se detalló en un inventario por su escasez. Ante el desamparo que sufría, los visitadores de la Orden mandaron en 1494 a los miembros del concejo de la villa *“que buscasen una buena persona para que tenga a cargo el dicho hospital y las mandas que a el se dieren para aumentar en el las cosas neçarias para el acogimiento y abitaçión de los pobres”*, pues vieron cómo estos recibían *“mucha fatiga”* por la escasez de ropa.

Cuatro años más tarde, el mandato se había cumplido, encontrándose al frente del hospital Juan Barba. Como carecía de bienes y rentas, sus ingresos eran bajos, por lo que los visitadores encomendaron al concejo que lo reparase y lo cuidase².

Letur carecía de hospital en 1494, aunque los oficiales del concejo eran conscientes de su necesidad, por lo que solicitaron a los visitadores que buscaran un sitio adecuado donde instalarlo. El lugar señalado como más apropiado estaba ubicado en el arrabal, junto a la ermita de San Sebastián. Ante la falta de fondos, nombraron un mayordomo, al que encargaron recoger limosnas para la obra del hospital (Peinado, 1984, 245), que no se construiría hasta los últimos años del siglo o comienzos del siguiente, al no haber ninguna referencia en la visita de 1498.

¹ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN). Órdenes Militares, Santiago, libro 1066C, visita de 1494, pp. 17 y 18; libro 1067C, visita de 1498, p. 207.

² AHN. Órdenes Militares, Santiago, libro 1066C, visita de 1494, pp. 51 y 52; libro 1067C, visita de 1498, p. 462.